

CENTRO DE LA UNIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE.

Revista mensual. Exclusiva y gratuita para los socios de dicho Centro.

Director D. José Alfonso Pez. Colaboradores todos los socios

A NUESTROS HERMANOS DE PROVINCIAS.

—0—

No quisiéramos en manera alguna evocar recuerdos tristes, ni traer á vuestra memoria aquella sombría hecatombe que llenó de luto y consternación á este vecindario.

Aun se levantan á nuestra vista y retiene nuestra imaginación en sus misteriosas galerías, sombras silenciosas, envueltas en fúnebres ropajes.

Aun resuenan, en nuestros oídos el grito de agonía de centenares de víctimas, borradas del libro de la vida, por el pavoroso azote del cólera.

Aun recordamos con estremecimiento aquellos antros de miseria y de muerte donde el pueblo, ese pueblo que vive del trabajo, ahogaba sus sollozos, sin pan, sin consuelos, sin esperanzas.

Aun no hemos podido olvidar el aspecto que ofrecía esta villa, tan llena de animación siempre, con sus calles solitarias, sus casas cerradas y sus fábricas desiertas.

El hambre y el cólera establecieron consorcio para cubrir con negros crepones aquel fúnebre panorama.

Pero un supremo esfuerzo vuestro, deficiente con el nombre de caridad, se opuso á su mancha fatídica y devastadora.

Inicióse una suscripción, y á este solo pensamiento, las brumas de aquel siniestro horizonte se desvanecieron y extinguieron cual las nieblas en presencia del sol.

Renace en los corazones la esperanza al saber que nuestros compatriotas de provincias secundarían nuestros modestos esfuerzos; y lágrimas de gratitud y gritos de alegría se mezclan y confunden con los ayes de las víctimas.

¿Queréis saber el concepto que merecísteis en aquella ocasión solemne á vuestro pueblo, á este pueblo tan querido por vosotros, al que os unen tan grandes y preciados recuerdos? Consultadlo con vuestra propia con-

ciencia y ella pronunciará siempre el más digno y satisfactorio y digno juicio sobre vuestra obra.

Aun se levantan muchas manos al cielo bendiciendo vuestros nombres; aun se derraman lágrimas de agradecimiento, y hasta nuestra pluma se muestra conmovida al trazar estas líneas sobre el papel, como débil testimonio de eterna gratitud y reconocimiento.

Ahora bien; si con vuestra cooperación y valioso concurso iniciásteis una era de redención para el que sufría, completad vuestra obra.

Si ayer derramasteis los consuelos sobre el afligido, el menesteroso, el desgraciado; derramadlos hoy sobre esa numerosa falange de jóvenes obreros, hijos del trabajo, que carecen de instrucción y que parecían condenados á perpétua ignorancia.

Para ello, prestad vuestro incondicional apoyo al gran pensamiento que los socios, "Junta Directiva" y digno presidente del "Centro de la Unión" acaban de plantear con general aplauso; y así, aunando nuestros esfuerzos, logramos cultivar y enriquecer la inteligencia de las clases populares, arrancándolas de las garras de la ignorancia y alejándolas de la senda del vicio.

La juventud estudiosa, estimulada por el ejemplo es inspirada en los progresos de la coaligación moderna, establece clases de instrucción primaria, matemáticas, etc; llama por la noche á sus aulas al obrero, impulsa la enseñanza popular, establece la emulación por el estudio, despierta en el corazón de sus discípulos nobles aspiraciones, anatematiza el juego del azar y crea al fin un periódico mensual, Revista del mismo Centro. Periódico modesto por sus dimensiones, pero de trascendencias por sus doctrinas y espíritu de verdad. Es de todos y para todos sus socios, que son á la vez colaboradores. Sus tendencias son la universalidad! Todo cabe en él, como se explique por principios, pero sin afectar en nada á asuntos políticos, religiosos ó individuales.

La redacción de esta pequeña Revista tiene una singular complacencia en consignar en sus columnas, en los primeros días de cada mes, el nombre de los socios de nuevo ingreso y reparte gratuitamente en el pueblo y en provincias un número mensual para cada uno de sus asociados.

Para su entretenimiento, y más que nada, para el sostenimiento de las clases, gastos de local, mobiliario material, etc, no se impone al socio mayor sacrificio que el de una peseta mensual.

La importancia que hoy tiene la instrucción es tan grande como vuestro amor á la patria donde nacisteis; por esa abrigamos, no ya la esperanza, sino la convicción más profunda de que prestareis siempre vuestro franco y desinteresado apoyo.

No rechazareis, estamos seguros de ello, el número de este periódico que acredita ya vuestro ingreso como socios; sino lo devolvierais, solo así nos veríamos contrariados y defraudados en nuestras esperanzas.

Pero lejos de nuestro ánimo semejante idea, los que supieron en momentos supremos de angustia imponer sacrificios, los que derramaron á torrentes los consuelos sobre centenares de afligidos no harán lo propio para fomentar y difundir la enseñanza popular entre sus compatriotas, tan desprovistos de conocimientos e instrucción? El pueblo en masa acaricia esta esperanza. Es también la aspiración de todos los socios del "Centro de la Unión." Es por fin el auxilio con que cuenta para su desenvolvimiento el gran pensamiento que refleja.

LA REDACCIÓN.

Sección Oficial.

Ha sido dictada de texto para la escuela de la Sociedad la Aritmética de vuestro querido presidente D. Salvador Más Querada.

Para el presente mes de Abril no ha ingresado ningun socio.

La escuela de la sociedad ha sido trasladada á una de las habitaciones del castillo, visto lo insuficiente que era el lugar que hasta hoy ocupaba

LA IGUALDAD

II.

En nuestro artículo anterior, y por via de preámbulo, señalamos las exageradas tendencias de los dos extremos que son causa perturbadora de la armonía que debe existir en la sociedad para que el fin primordial de la creación se cumpla con toda su justicia, siendo ésta el reinado del amor.

Prometimos también examinar aquellos extremos, haciendo las consideraciones á que se prestan, para demostrar la injusticia que los preside y el funestísimo error en que incurren sus partidarios con su irreflexivo y tenaz apasionamiento.

Lenando nuestro propósito, y siguiendo el orden establecido, cumplidos designar los puntos mas culminantes del largo y espacioso terreno que pudiéramos recorrer, dejando de anotar los intermedios, así como los detalles, porque las cortas dimensiones de este periódico no permite toda la extensión que el asunto requiere, y suponemos que el lector lo suplirá con su buen criterio.

No existen ya partidarios de los antiguos sistemas propios de aquellas épocas de hierro en las que sobre el más refinado despotismo regia los destinos de las naciones: hoy sola queda el apego á lo pasado por la creencia errónea de que los adelantos modernos pueden conducir al individuo al menosprecio de una creencia religiosa, y por ende al olvido de los deberes sociales, siguiendo por consecuencia la corrupción de las costumbres y perdición de la sociedad. Concedamos, á esta escrupulosa clase, la buena fe que le reconocemos, y preguntémosle así mismo: ¿no habeis visto desaparecer una por una instituciones nacidas con principios de poder absoluto? ¿no recordais que, modificándose aquellos en sentido favorable al gobernado, han dejado de existir también á impulsos del progreso? ¿No mirais como las naciones civilizadas se impregnan de ese espíritu moderno, y que todas tienen escrito en sus códigos principios democráticos? Y al tener presente estas lecciones de historia universal, hechos que obedecen á la ineludible ley establecida por el Creador, y que se cumplen sucesivamente sin los tras-

tornos que temeis, ¿cómo no pensais que toda valla que se opone al progreso es un esfuerzo inútil y más atentatorio al divino poder, porque con ella se pretende contrariar los designios del Ordenador universal? ¿Porqué no conceder la igualdad que hoy se reclama dentro del límite de lo justo, cuyo término nos marca la ley natural?

Existía de antiguo el Señor y el esclavo, contraste bárbaro que duro muchos siglos. El Señor mandaba á su capricho, bien ó mal, justo ó injusto, y el esclavo obedecía humildé y sumiso sin atender á la importancia del mandato; exigíasele un trabajo rudo, penoso y prolongado que agotaba sus fuerzas y extenuaba su cuerpo, y se obligaba á él aun á riesgo de la vida, que pertenecía al Señor; centenares de veces cruzaba el látigo su cara, y aquel infeliz, atrofiada su alma como su cuerpo no tenia derecho á lamentar se ni á espresar el dolor que le causarían las heridas y cardenales; ente vil y despreciable, aquel sér semejante nuestro, era peor tratado que las bestias. Pero vino la civilización y librando esta encarnizada lucha con el pasado, redimió al esclavo rompiendo las ominosas cadenas con que le sujetara el déspota. Aquellos párias iguales, en el sentido moral á los de más elevada alcurnia de la antigua nobleza, sin que ésta haya podido menguar ni un solo filde en la importancia de sus cualidades personales. Cesó el privilegio irritante; quedó la igualdad proclamada por el Redentor del mundo: el progreso en el bien.

Pasando á otro período de la historia, á la edad media, vemos imperar con extraordinaria diversidad los abusos del feudalismo, que conocerán nuestros lectores: es la época de las distinciones, de las categorías, de los privilegios. En esta época á que nos referimos, existe también el Señor soberano y el vasallo obediente; y aunque el primero concede algun derecho al segundo, *el feudo*, es monstruosa la diferencia que existe. Horca y cuchillo quiere decir que la vida del vasallo pertenece al señor, y de ella dispone cuanto se le autoja. Pleito homenaje significa obediencia ciega al soberano, á quien se le presta aun dentro de la injusticia. Derecho de pernada, es lo que nos dá hoy rubor al rostro y boraje al alma, y nos hace poner punto final á tal recuerdo. Pero el progreso avanza, derriba muros y castillos, divide y pone la propiedad en manos del merecimientito, cambia al vasallo en ciudadano libre, el cual trabaja y cultiva aquellos campos agostados y yermos por

aquella lucha incesante de enconos y bastardas ambiciones. El cambio verificado en nada altera la dignidad de los herederos de aquellos señores que entonces creyeron rebajarse con la igualdad conseguida: el criado ó dependiente de hoy respeta mas al amo ó principal que les trata con mas ternura, que el vasallo de aquella época que solo podia guardar en su pecho odio y rencor al que tirano y cruel le castigara. Un paso más hácia la ley del amor.

Llegamos á la época presente, notando aun, según el avance de las naciones, más ó menos privilegios que se separan del precepto evangélico *igualdad*. El hombre no es libre aun para ejercer la plenitud de sus derechos naturales: no en todas partes puede espresar sus ideas, guardando, como debe, la moral y respetando los derechos de los demás: aun no le es permitido reunirse y asociarse para todos los fines licitos de la vida, aun no toma la participación que le corresponde en los asuntos que á su persona afectan; todavia hay clases distinguidas en determinados asuntos, y un sin número de seres privilegiados sin mérito para ello. Y si esto es un hecho, ¿porqué extrañar el que los agraviados pugnen por adquirir lo que se les arrebató? Si tenemos una idea que creemos beneficiosa para la sociedad, ¿porqué se nos priva de poderla espresar? ¿Se teme, acaso, el que aquella idea envuelva perniciosos consejos y sea causa de perturbación social? No debe temerse así, porque la razón, la verdad se abre paso sobre todos los errores, y el triunfo es siempre de la verdad. Lo que se trasluce con este temor es que el privilegiado siente la pérdida de tal distinción con las nuevas ideas porque conoce que no está de su parte la razón, y busca la protección de la fuerza. Por igual motivo se prohíben las asociaciones, se priva á unos del derecho del sufragio, las leyes no son iguales para todos, y hay individuos y colectividades con ciertas preeminencias, invadiéndolo todo y siendo causa del disgusto general, lo que se ha dado en llamar política y no es más que el medio de conseguir el interés y medro personal.

No temais pues, hombres honrados, á quienes nos dirigimos, de hacer todas las concesiones que el derecho natural reclama. Si alguna duda os asalta alguna vez de si con ello procedéis con justicia, tened presentes aquellas máximas *no quieras para los otros lo que no quieras para ti.* "el que quiera ser mayor, sea el último" y de seguro encontrareis la solución debida. No marcheis

nunca contra la corriente del progreso, porque retardareis vuestra llegada al reino de la concordia y del bien. La ley se cumple con rigurosa exactitud porque es emanada de Dios. No importa que el paganismo haga apurar la cicuta á Sócrates: su filosofía es corroborada más tarde por Jesús, y admirada después por la humanidad entera. Nada significa que secta interesada y poderosa haga retractarse á Galileo: su *é por si motore* es confirmado por el tiempo. Inútil que devoradoras llamas hagan ceniza al médico Servet y sufran el martirio tantos y tantos sabios; víctimas de su amor á la ciencia y al progreso: sus cuerpos perecederos han dejado de ser; pero como su alma inmortal, han dejado la idea, á la que no alcanza el fanatismo, y la idea vive y extiende su benéfica influencia entre el creciente anhelo de la civilización del mundo

(Se continuará.)

EMILIANO MARTINEZ.

UN POCO DE MORAL.

Haciendo uso de las atribuciones que me concede el Reglamento de la sociedad y aprovechando la ocasión de que estos días son destinados por las iglesias del orbe cristiano á recordar la muerte y pasión de Jesús, y ya que en esta villa se conmemoran con bastante pompa y solemnidad dichos recuerdos créome obligado á escribir estos mal aliñados renglones, con el único fin de poder desarrollar hasta donde mi inteligencia alcance un tema de suma importancia, cual es, el hacer comprender á los que tienen la reprobada costumbre de blasfemar en este nuestro pueblo que tanto blasona por otra parte de ser tan religioso y tan amante de las festividades y en particular de los cultos públicos.

Duéleme en extremo y con grande sentimiento de mi corazón escuchar en las calles, plazas y sitios de reunión; no solo á la cl. se. artesana, si no á los que se precian de más educada y moral el blasfemar contra el Sér de todo lo creado.

Podrán decirme los que tienen ese desagradable vicio, de que sirven todas esas solemnidades si mientras por la mañana se asiste á ellas con fervor y recogimiento por la tarde se insulta y blasfema?

¡Oh! la blasfemia bien sabemos todas es la manifestación exterior de la ingratitude del corazón, y no hay cosa más inicua que la ingratitude. Que el hombre blasfeme del pecado que tanto le envilece, es muy lógi-

co: pero que blasfeme del Sér de todo lo creado; cuya bondad es eterna, inmutable, inmensa, grande, incomparable, rica y preciosa; la cual vemos manifestada en la creación, en su providencia por la redención para con todos los hombres sin distinción alguna, de ese Dios que no quiere la muerte eterna del pecador sino que se convierta y viva, es la más insigne de todas las locuras y la más negra de todas las ingratitudes.

Responderá tal vez el blasfemo "Siendo Dios tan bueno y tan gran de como se acaba de decir, como permite pudiendo facilmente evitar las desgracias que nos acontecen" ¡Ignorancia vana! ¿Qué es el hombre? Un sér nacido en el pecado, de corazón malo y corrompido, ciego y viviendo en las tinieblas, pervertido en sus inclinaciones y afectos, teniendo gusto en hacer el mal, aborreciendo el bien, sus miembros son instrumentos de iniquidad, su boca y su lengua hablan maldades y falsedades. ¡Oh! el blasfemo, está muy distante de conocer á Dios, vive alejado de El, niégale á cada instante; querrian acaso que el hombre comiese sin trabajar, y no se acuerdan que Dios dijo: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan," creen que este mundo debíase ser un vértigo y no saben que el Señor anunció que sería un zarzal.

Es necesario que nuestros espíritus no se adormezcan en lechos de flores; es necesario que sepamos llevar con calma y resignación las vicisitudes que en nuestra vida terrenal se presentan; puesto que toda ella está rodeada de espinas y abrojos.

¿Pueden creennunca los blasfemos que se harian mas llevaderas ó desaparecerian sus continuas desgracias por revolverse contra Dios?

¿No comprenden que con eso se hace más agravante su situación?

La demostración es bien sencilla, cuando un padre impone un castigo á su hijo no le hace más duro y fuerte si éste se revuelve contra él y le blasfema? pero si al contrario éste se humilla y se resigna comprendiendo su bien, merecido ¿no veis al padre como desarma el brazo y le perdona? Así con Dios, si nos humillamos ante su mano poderosa, si en vez de volvernos contra él le pedimos fuerzas suficientes para resistir y poder sobrellevar el peso de nuestra desgracia, estar bien persuadidos que nuestras súplicas serán escuchadas y nuestras oraciones bendecidas, mas si pretendemos revelarnos contra El nos sucederá lo que Jesús dijo á Pablo "Vano es dar coces contra el viento."

Yo desearia que los que tienen la mala costumbre de blasfemar meditasen seriamente. ¿Qué se consigue con palabras de blasfemia?

¿Se hace por eso más llevadera la desgracia? "Se desahoga el corazón," responderán tal vez. En verdad, que me causa horror oír tal respuesta. ¿Puede hallar tranquilidad y desahogo el corazón de un hombre insultando á su Criador? ¡Admirar la Creación! ¡Contemplar tan acabada obra! Ver á cada sér á su modo y según sus facultades entonarle imnos de alabanza, El Serafin en los cielos canta á Dios; las aves en el aire, los peces en el mar, las bestias en los campos le bendicen; el sol alumbrando nuestros días, la luna y las estrellas nuestras noches, cantan sus glorias, las montañas con sus bosques unas y con sus crestas roquizas otras, el mar con su continuo y acompasado movimiento, y los rios dando fecundidad á la seca, el águila en las crestas de las montañas, la hormiga laboriosa, el insecto que zumba..... todos, todos, cada uno á su manera dan gloria á Dios... ¡Solo el hombre, rey de la Creación descompone esa armoniosa melodía con su impia lengua! ¡Solo el hombre que entre todos los seres criados es el más privilegiado de Dios es el más insolente contra Dios! Huyamos de ese vicio que nos degrada y deshonra, no pronuncien nuestros labios el nombre sacrosanto de Dios sino es para bendecirle y adorarlo.

(Se continuará.)

J. A. P.

BIBLIOGRAFIA.

Habiéndome encargado la redacción de esta Revista de la exposición de mi parecer acerca de la primera obra impresa en esta villa, publicada por el presidente de EL CENTRO DE LA UNION, mi particular amigo D. Salvador Más Quesada, pero advertido á la vez de que sea muy breve, por la abundancia de original en el presente número, cumplo con gusto tan señalada distinción, y limitome, por tanto, á emitir con la mayor concisión el juicio que me mereca tan recomendable trabajo.

El *Nuevo Tratado de Aritmética para los niños*, por el bachiller en Artes Sr. Más Quesada, se separa casi por completo de la forma y orden de las publicadas hasta el día. Obsérvase la concisión, separando lo supérfluo para la infancia; pero, nada deja de lo necesario que hay que aprender, y expone lo útil con la claridad indispensable para el niño. Al objeto que se dedica este Tratado, no cabe el análisis, y de,

él se precinde, pero el autor no quiere que ignore el niño las propiedades de los números y las explica y define lo suficiente á su propósito. No llega á los problemas superiores, que no le corresponden; pero contiene todas las reglas para resolver las más generales de contabilidad. No es, en fin, Aritmética para el matemático, como es de suponer; pero el joven que aprende este libro podrá resolver todas las necesidades de la vida dependientes de los números.

Uniéndome al autor estrechos vinculos de amistad, no debo prodigarle elogios de que es merecedor por tan concienzudo trabajo, pues se considerarían interesadas mis justas alabanzas: pero séame lícito esclamar: ¡Qué gloria para Crevillente si entre la Juventud que aquí se educa descollaran muchos que imitaran al laborioso jóven á quien le doy la más cordial enhorabuena.

EMILIANO MARTINEZ.

NOTICIAS

Hemos recibido noticias de que nuestro querido amigo D. Antonio Serra ha sido destinado á un regimiento de infantería de guarnición de Barcelona.

En los últimos días del pasado Marzo contrajo matrimonio nuestro apreciable amigo y consocio don Ignacio Furió con la bella y agraciada Srta. doña Francisca Samper.

Les deseamos felicidades y una larga luna de miel.

El día 6 falleció doña Concepción Lledó, madre de nuestro distinguido amigo y consocio D. Bautista Aznar Lledó.

Descanse en paz tan buena señora y dé Dios resignacion á su desconsolada familia para soportar tan gran desgracia.

ESPECTACULOS.

Beneficio de la Srta. doña Ramona Ro driguez Valdivia.

Faltaríamos á un deber de cortesía si no dijésemos algo de lo mucho que se merece la beneficiada. Dicho sea sin pasión es una de las actrices que más simpatías y más aplausos ha obtenido en nuestro teatro, no podrá estar descontenta de la prueba afectuosa que ha recibido de

nuestro digno pueblo, debida tal vez á su indiscutible talento, su gran sentido artístico, el interés que le anima para la buena interpretacion de los papeles, aun aquellos que exigen condiciones más opuestas á su caracter, unido todo esto á su figura elegante y simpática, su juventud y modestia y otras condiciones que todos en ella reconocemos, ha hecho que se conceptue como nuestra actriz favorita, y le demostramos cada vez más, y siempre que ocasión tengamos para ello, el afecto que le profesamos.

Lo más distinguido, lo más elegante y notable de la Sociedad crevillentina ocupaba todas las localidades del teatro; pequeño en verdad para dar cabida á todos los que deseaban demostrar el afecto que su talento y hermosura se merecía.

Pusieron en escena la comedia de Estebanéz, *No hay mal que por bien no venga*, y la bonita pieza *Diabluras de Perico*. De la primera, poco hemos de decir de su desempeño, por que demasiado sabemos como interpreto en su primera representacion, la Srta. Valdivia, el papel de Luisa, estuvo brillante en cuanto á la relacion que hace á su padre de su amiga Antonieta, repeticiones que exaltaban al público por la gracia con que sabe expresarse; bien que su edad hallase en armonia con el indicado papel. En el resto de la obra estuvo inspiradísima, particularmente cuando cuenta la aparición del niño abandonado entre las flores lección de moral que bien podemos conservar en la memoria; vémosla tanto en el gozo, como en la pena remontarse á una altura que nos llenó de satisfacción recibiendo nutridísimos aplausos y conquistándose de todos los concurrentes el pláceme más merecido.

En la pieza estuvo muy bien, en el papel de Perico, desempeñándolo á las mil maravillas y de una manera verdaderamente primorosa; siempre tendremos presente el acto de astucia de que se valió para depositar en los labios de su amiga la señorita Quesada el beso de amor, que tambien supo demostrarle en el relato de escenas anteriores. El público demostró lo mucho que vale con sus nutridísimos aplausos y con infinitas llamadas á escena.

La Srta. Valdivia recibió en su beneficio una prueba mas de los amantes del arte español.

Quédanos la esperanza que antes de abandonar esta localidad y en beneficio de todos sus admiradores, dará una funcion de gracias para que podamos tributarle el digno aprecio que se merece, y para que siempre guarde gravada en su me-

moria un recuerdo de la sociedad crevillentina.

JOSÉ ALFONSO.

CHARADA

La primera encontrarás
En la segunda persona
De un verbo que es auxiliar.

Segunda siempre son dos

En maníferos verás

El dos tres, si hembras son:

Prima y terciá, nos señala

Lo que más cerca tenemos

Y el todo lo, encontraremos

En los montes y cabañas

Solucion á la charada del número anterior

PERIÓDICO

A la hora de entrar en máquina nuestro periódico, hemos recibido el siguiente.

COMUNICADO

Sr. Director de la Sociedad CENTRO DE LA UNION.

Muy Sr. mio: Espero de su amabilidad tenga á bien dar cabida en las columnas del periódico que V. tan dignamente dirige á las siguientes líneas.

En la sociedad que giraba en esa bajo el nombre de J. Gimenez y Torres Mas y que se disolvió en 28 de Enero último, hera yo uno de los dos socios que la componian, y como quiera que posterior á la fecha de su disolucion se ha pretendido hacer compras con el nombre de esta, la extinguida sociedad, me es de sumo interés hacerlo público para que mi crédito nunca llegue á sufrir menoscabo.

Escuso decir que la persona que de tales medios se vale para hacer compras de géneros, es porque procede de mala fé ó porque no tiene crédito en parte alguna; pero de cualquier modo es un delito penado por la ley y por lo tanto, si insiste en tan indigno abuso, me verá obligado á demandarle ante los tribunales.

Por lo que le doy á V. las más espresivas gracias ofreciéndome atento afimo. S. S.

Q. S. M. B.

J. A. GIMENEZ.

Elche 19 Abril 1889